

Edición 2025

Cuadernos del Desarrollo

41

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



La Cumbre del Futuro y el aporte de CAF a la implementación del Pacto para el Futuro

Temas asociados

*Desarrollo sostenible, cooperación
internacional, paz, seguridad,
futuro digital, jóvenes, gobernanza
global, multilateralismo*

Resumen

La Cumbre del Futuro es un evento de alto nivel que reunió a los dirigentes mundiales para forjar un nuevo consenso internacional a fin de mejorar el presente y salvaguardar el futuro.

Entre los objetivos está reforzar el multilateralismo y reencaminar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, a seis años de su meta, quedaron rezagados.

La propuesta de celebrar una Cumbre del Futuro nació del informe *Nuestra Agenda Común*, que escribió el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, en 2021, como respuesta a una petición de los estados miembros de la ONU de que aportara ideas sobre “cómo responder mejor a los retos actuales y futuros”.

Hallazgos

Los beneficios y las oportunidades del progreso se reparten de forma desigual, con lo que la mayoría de las personas se quedan atrás. Los riesgos y las amenazas también se dejan sentir de forma desigual y afectan de forma desproporcionada a los más vulnerables.

Contexto

CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe- ofrece programas de capacitación y diferentes modalidades de acompañamiento para el desarrollo institucional, con el objetivo de contribuir a navegar los desafíos y liderar las transformaciones que la región y el mundo están experimentando.

Por esto, participa en espacios de toma de decisión de gran relevancia en el escenario multilateral, organiza actividades de fortalecimiento de capacidades, e imparte programas como el Diplomado en Gobernabilidad e Innovación Pública en 23 países de Iberoamérica, en alianza con 19 universidades, y el Programa Liderazgo para la Transformación 2.0, en 13 países y 11 instituciones. Expertos y líderes con prestigio internacional llevan a cabo conversaciones, paneles de discusión y charlas magistrales, en las cuales, a través de sus experiencias y conocimiento aplicable, comparten los principales desafíos, oportunidades, lecciones aprendidas y mejores prácticas en sus áreas de conocimiento.

Este cuaderno recoge las intervenciones de los ponentes durante la actividad “Desarrollo de capacidades de gobernanza para apoyar las transiciones clave hacia la sostenibilidad de América Latina y el Caribe”, organizada por CAF y realizada en el marco de la Semana de Alto Nivel de la Asamblea General de la ONU de 2024 (UNGA por sus siglas en inglés) en Nueva York.

¿Qué es la Cumbre del Futuro?

La Cumbre del Futuro es un evento de alto nivel que reunió a dirigentes mundiales de los 193 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York, en septiembre de 2024, con el propósito de acordar un nuevo consenso para gestionar los desafíos planetarios que se presentan y que se anuncian para el futuro.



Entre los objetivos está reforzar el multilateralismo y reencaminar el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que, a seis años de su meta, quedaron rezagados.

“Una cooperación mundial eficaz es cada vez más necesaria para nuestra supervivencia, pero es difícil de ejecutar en un entorno de desconfianza con estructuras obsoletas que ya no reflejan las realidades políticas y económicas actuales”, reseña el sitio de presentación de la Cumbre del Futuro.

Este evento se concibió como una “oportunidad única” para restaurar la confianza y hacer uso de los posibles alcances de la cooperación internacional para alcanzar objetivos de forma eficaz y garantizar un futuro más sostenible.



Encuentre
más
información
en línea de
la Cumbre
Futuro



Su importancia

Las razones por las cuales se convocó a la Cumbre del Futuro están enumeradas en la web de este evento de alto nivel.

01

Los países no están encaminados a alcanzar los objetivos fijados ni responden de forma adecuada a los nuevos retos y oportunidades que sobrevienen en el presente en el planeta.

02

Los sistemas establecidos no son suficientes para hacer frente a la velocidad y complejidad de los acontecimientos actuales.

03

Todavía existe una acusada desigualdad en la repartición de beneficios y oportunidades; la mayoría de las personas se quedan atrás.

04

De igual forma, por este motivo, los riesgos y amenazas afectan en mayor medida a los más vulnerables.

05

La gobernanza multilateral dominante, que se creó en tiempos diferentes a los actuales, menos complejos y acelerados, no es adecuada para el mundo actual, “más complejo, interconectado y en constante cambio”.

06

Los indicadores generales no son alentadores:

- Crecen la extrema pobreza y el hambre.
- Las emisiones contaminantes están en su pico más alto en todo el planeta.
- También hay un récord en la cantidad de desplazamientos humanos.
- Son cada vez mayores otras amenazas: el cambio climático, los conflictos, la inseguridad alimentaria, las armas de destrucción masiva, las pandemias y las crisis sanitarias, los riesgos asociados a las nuevas tecnologías.



Su origen

La propuesta de celebrar una Cumbre del Futuro nació del informe *Nuestra Agenda Común*, que escribió el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, en 2021, como respuesta a una petición de los estados miembros de la ONU de que aportara ideas sobre “cómo responder mejor a los retos actuales y futuros”, se lee en la web.



“En el informe *Nuestra Agenda Común* se instaba a renovar la confianza y la solidaridad en todos los niveles: entre los pueblos, los países y las generaciones. En él se abogaba por un replanteamiento radical de nuestros sistemas políticos, económicos y sociales a fin de que beneficiaran a

todos de forma más justa y eficaz. También se recomendaba una renovación simultánea del sistema multilateral, con la Cumbre del Futuro como el momento decisivo para acordar las mejoras más cruciales y necesarias”, detalla la explicación.



Descargue
el informe
*Nuestra
Agenda
Común*

La fecha de celebración de la Cumbre del Futuro, en septiembre de 2024, fue un acuerdo de todos los Estados miembros de las Naciones Unidas, así como la elaboración de un documento final: el Pacto para el Futuro.

¿Qué es el Pacto para el Futuro?

Es el documento que resultó de la Cumbre del Futuro. Lo adoptaron los líderes mundiales el 22 de septiembre de 2024, con dos anexos: **el Pacto Digital Mundial** y la **Declaración sobre las Generaciones Futuras**.

El Pacto para el Futuro cubre áreas nuevas y otras sobre las que no ha habido acuerdos durante décadas, dice la nota de prensa que lo resume. Además, tiene como objetivo garantizar que las instituciones internacionales puedan cumplir frente a un mundo que cambió drásticamente desde que fueron creadas.

El **Pacto para el Futuro** se negoció a nivel intergubernamental durante la Cumbre del Futuro y dio como resultado un documento con los siguientes capítulos, que contienen **acciones concretas** y directas, que totalizan 56 en todo el pacto:

El desarrollo sostenible y financiación del desarrollo.

La paz y la seguridad internacionales.

La ciencia, la tecnología y la innovación y la cooperación digital.

La juventud y las generaciones futuras.

La transformación de la gobernanza mundial.

El Pacto para el Futuro es una “declaración fuerte” de un compromiso de sus signatarios ante las Naciones Unidas, el sistema y las leyes internacionales, señala la nota de prensa.

Los dos anexos, el Pacto Digital Mundial y la Declaración sobre las Generaciones Futuras, proporcionan, **el primero**, un marco mundial inclusivo con una serie de objetivos que se contraponen a la brecha digital, de datos y de innovación; y **la segunda**, una lista de garantías y principios para que desde el presente se salvaguarden las necesidades de las generaciones futuras.



Explore aquí
el detalle de
las acciones
desarrolladas



El aporte de CAF a la implementación del Pacto para el Futuro

En el marco de la Cumbre del Futuro, CAF convocó al evento “Desarrollo de capacidades de gobernanza para apoyar las transiciones clave hacia la sostenibilidad de América Latina y el Caribe”, en la Universidad de Columbia de Nueva York.

A esta convocatoria asistieron expertas y expertos para poner sobre la mesa no solo los problemas del pasado que persisten en la región —la desigualdad, la exclusión, la pobreza, las economías que todavía dependen de la exportación de sus productos primarios—, sino las dificultades y desafíos surgidos en el presente y que obligan a reconfigurar la idea del futuro, como la pandemia, el cambio climático y el capital financiero desregulado.

Tal como lo plantea la razón de ser de la Cumbre del Futuro, el planeta se encuentra cruzado por una aceleración de las transformaciones sociales y un aumento de las desigualdades y de las debilidades fiscales. Esto dificulta la capacidad de los gobiernos de responder a la Agenda 2030.

La velocidad y complejidad de los desarrollos y amenazas están creciendo. Si no se abordan adecuadamente, América Latina y el Caribe podrían quedarse atrás en las transiciones verdes y digitales. Es necesario diseñar nuevos marcos institucionales, desarrollar habilidades e incorporar tecnologías para enfrentar los desafíos presentes y futuros (Mensaje institucional de CAF presentado en el evento).

Los desafíos del desarrollo, presentes y futuros, convocan la coordinación y la construcción de confianza entre el sector público, empresas y la sociedad civil para unificarse en una estrategia regional efectiva que promueva los acuerdos correspondientes.

América Latina y el Caribe son regiones de soluciones e innovación. Su nivel de desarrollo e ingresos podría ser clave para anticipar tendencias globales futuras, destaca el mensaje institucional.

Por lo tanto, el propósito principal de CAF, en la Cumbre del Futuro y en la implementación del Pacto del Futuro, es reforzar el multilateralismo y construir un consenso internacional para hacer frente a este nuevo escenario. Se trata de generar el debate necesario con expertos del mundo del desarrollo que permita idear las capacidades institucionales, especialmente en gobernanza y tecnologías digitales, para enfrentar las nuevas transiciones.





Antonio Silveira: la triple transición en América Latina y el Caribe

Antonio Silveira, a la fecha del evento, se desempeña como vicepresidente encargado del Sector Privado y gerente de Infraestructura Física y Transformación Digital de CAF.



*Consulte su perfil
en LinkedIn*



En diciembre de 2022, CAF celebró su primera década como observador permanente de la ONU. En esta fecha, el presidente del banco Sergio Díaz-Granados Guida dijo que la sostenibilidad, el bienestar humano y el cuidado del medio ambiente no son una meta a alcanzar sino el camino en sí mismo.

Este enfoque es vital para las instituciones del mundo del desarrollo, dice Antonio Silveira, a quien correspondió abrir este encuentro en nombre del presidente de CAF.

“Hoy ratificamos la importancia estratégica de no detener un trabajo cuyo horizonte de tiempo se renueva de forma permanente. Enfrentamos como humanidad una serie de crisis entrelazadas que impactan la vida institucional en diferentes niveles”, destaca Silveira al enumerarlas en el panorama global:

☀️ Tensiones geopolíticas.

☀️ Crisis de deuda.

☀️ Coletazos de la pospandemias.

☀️ Incertidumbre por cuenta de la transición digital.

☀️ Una creciente polarización política.

☀️ La emergencia climática marcada por una cuenta regresiva.

☀️ La democracia como sistema y sus instituciones amenazadas por la corrupción, la desinformación y la inseguridad.

Todo esto ocurre, explica, dentro de un contexto de triple transición en la región —verde, digital y energética—, que involucra a la lucha contra la pobreza, pero que también implica una discusión sobre la calidad de vida en el planeta.

“Esta triple transición requiere fortalecer las capacidades estatales, adaptarse y planificar, generar un ambiente regulatorio adecuado y promover el fortalecimiento institucional, así como la democracia.”, afirma.

Silveira asegura que el desarrollo humano es primordial para encarar estas transiciones. En su opinión, los gobiernos, en su compromiso de materializar la Agenda 2030, tienen que poner a prueba una estrategia para enfrentar los cambios acelerados, internos sociales e internos económicos, ya que los temas económicos en América Latina tienen complejidades fiscales.



¿De qué hablamos cuando hablamos de desarrollo?

Si en los años cincuenta del siglo XX se vinculaba el desarrollo con la industria y la infraestructura, en la actualidad equivale a abordar los derechos humanos, apunta Silveira.

Para el vicepresidente encargado del Sector Privado, los retos que esto último pone por delante son novedosos y deben correr a la par con la gobernanza y el apoyo a la democracia en América Latina y el Caribe, para generar soluciones “que pueden ser un verdadero motor de la innovación”.

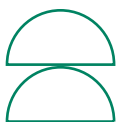
“En América Latina y el Caribe el desarrollo tiene que constituirse sobre una base de gobernanza fuerte, con marcos institucionales renovados”.

Reforzar el multilateralismo: la coordinación

Durante su intervención, el vicepresidente del Sector Privado de CAF, enfatiza en que es necesario reforzar el multilateralismo para tener una acción coordinada, porque no basta una institución o un banco para atender a una región, tampoco a todo el mundo. Asegura que la coordinación es una palabra clave que tiene que ser aplicada para enfrentar un desafío histórico único.

La búsqueda de tal coordinación debería enfocarse en determinar las capacidades a desarrollar por parte de las instituciones para la gobernanza, la institucionalidad y la modernización de la democracia, “que son los pilares para el desarrollo”.

“En CAF, como banco de desarrollo, queremos armar una conversación para identificar las capacidades institucionales necesarias para avanzar en un mundo cada vez más complejo e interconectado, y poner al servicio de los países de la región y de todo el mundo todo nuestro conocimiento y músculo financiero”.



Para Silveira este compromiso podría listarse de la siguiente forma:

La dimensión tecnológica: el desafío más importante es la amenaza de la exclusión digital en la región, que ya cuenta con índices de inequidad muy elevados. Por ello, se hace perentorio el esfuerzo de promocionar la transición digital y la incorporación de tecnologías disruptivas en América Latina y el Caribe. En el ámbito privado, con foco en la población como un todo.

En correspondencia con la dimensión tecnológica, CAF cuenta con un programa de promoción de la economía digital y del gobierno digital en la región.

La dimensión verde: la transición verde requerirá de planificación y gestión para impulsar, sobre todo, acciones en adaptación y mitigación. Aunque las discusiones han avanzado mucho, todavía va lenta la adaptación de infraestructuras en la región. Las nuevas tecnologías podrían ser un buen apoyo para esta misión.

La dimensión socioeconómica: harían falta acciones combinadas, no solo en las dos dimensiones mencionadas previamente, sino en la inclusión: el reto más difícil. El abanico de la inclusión abarca lo económico, lo social y lo racial. “América Latina es una de las mejores definiciones de *melting pot* en términos humanos”.

La tarea de CAF no se limita a la asistencia de gobiernos o a las instituciones financieras, se necesita también una acción “muy fuerte” de integración regional entre los países que involucre a todos los sectores de la sociedad civil, especialmente el sector privado y la academia, con foco en la planificación, la regulación y la gestión de talento para incorporar todas las innovaciones tecnológicas y apoyar un crecimiento en bases cualitativas con distintos *inputs*.





Julissa Reynoso: la falta de confianza de la ciudadanía es una oportunidad

Julissa Reynoso es miembro del comité ejecutivo del despacho de abogados internacional Winston & Strawn LLP. Se ha desempeñado como embajadora de Estados Unidos en España, Andorra y Uruguay. Además, fue jefa del gabinete de la primera dama Jill Biden y subsecretaria de Estado Adjunto para Asuntos de Centroamérica, el Caribe y Cuba en el Departamento de Estado de Estados Unidos.



Consulte su perfil



Julissa Reynoso inicia su charla con un dato de interés en este encuentro: la falta de confianza de la ciudadanía en sus gobiernos y señala que menos del 37 % de la población de la región confía en que sus dirigentes sean capaces de resolver sus problemas.

Reynoso explica que la cifra es representativa de la frustración y la expectativa de la ciudadanía sobre temas como desarrollo, prosperidad e igualdad. Sin embargo, la ve también como una oportunidad de avanzar en esos mismos temas.

Recuerda cuando era una pasante y trabajaba para la Secretaría de Estado, Hillary Clinton, en los noventa. “Ella decía que el cambio era el arte de hacer lo imposible” y con ese marco de lo que aparentemente parece imposible, los gobiernos y multilaterales pueden llegar a un momento de más confianza de los ciudadanos y mejorarles la vida cotidiana.

Antecedentes y causas de la desconfianza

Para Reynoso hay situaciones concretas en la región que causan desconfianza y las menciona en su charla magistral:

☀ Ninguno de los 17 ODS está cerca de la meta de cumplirse en 2030.

☀ En América Latina y el Caribe crecen la desigualdad y la polarización política y se sostiene la disparidad de género.

☀ Las áreas donde había mejoras se estancaron o han empeorado:

Seguridad: no se ha visto un progreso importante con el tema de la seguridad en la región. Los números son extraordinarios y destaca por tener el más alto nivel de homicidios.

Economía: el nivel de deuda fue parte de lo que es el rescate de la economía. Después de la pandemia, hay muy pocas obligaciones de reembolso que ahora limitan la inversión. Evidentemente, con tanta deuda y obligaciones pendientes, invertir en la economía y en el desarrollo es limitado.

Gobernanza: hay problemas estructurales que hacen que la región sea una de las menos transparentes y con tasas de corrupción que impactan todos los elementos de gobernanza, seguridad y economía.

Sin embargo, también hace referencia a los triunfos en la región como la reducción sostenida de la pobreza durante las primeras décadas de este siglo, aunque el *shock* de la pandemia lo interrumpiera.

“Poco a poco la región ha podido disminuir el nivel de pobreza, gracias al esfuerzo de gobiernos y de organismos multilaterales como CAF, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, entonces no todo está perdido”.

Es necesario crear expectativas realistas

Cuando un grupo político promete en campaña medidas que en la práctica no puede cumplir, la dirigencia termina viviendo de ideas y promesas falsas. Esto no solo alimenta la falta de confianza en los gobernantes, sino que también incrementa la desinformación y la manipulación de la realidad.

Para Reynoso las expectativas deben basarse en recursos realistas que los gobiernos puedan manejar y también sobre el verdadero poder del Ejecutivo. “Es muy importante que los ciudadanos puedan tener una idea clara de qué pueden esperar de un gobierno para no hacerse ilusiones y fantasías de que les van a resolver los problemas que no están dentro de la capacidad o el tiempo de gobierno”.

Por ejemplo, la oferta de soluciones a corto plazo para cuestiones estructurales que necesitan un trabajo de largo plazo, como las reformas de pensiones y/o sanidad o soluciones a problemas que escapan del control del Ejecutivo.

Advierte que, si eso sigue así, se pueden crear más informaciones falsas y el fenómeno de seguir a cualquiera que cuente la historia de que puede resolver los temas fácilmente.



Cooperación y colaboración

Dado que los actuales desafíos de la democracia “son altamente complejos”, Reynoso promueve la idea de un desarrollo sostenible e integración regional a través de la colaboración y la cooperación. “Compartir las mejores prácticas y comprender cómo abordar las deficiencias técnicas”.

Comenta que Estados Unidos no es miembro de CAF, pero sí amigo. Y que organismos como el BID y el Banco Mundial han acordado “reforzar la colaboración” para generar conocimiento y apoyar políticas públicas

enfocadas en combatir temas como el crimen organizado transnacional, inmigración irregular y comprometidas en el bien público colectivo.

Y destaca que en este contexto CAF puede ser muy útil en promover la integración regional en temas como la seguridad, la economía y la gobernanza.

Además, explica que, tras la pandemia del COVID-19, debido a las altas tasas de interés y las rebajas de calificación crediticia de muchos países de América Latina, han limitado el acceso a la deuda financiera externa.

Por ello, su posición es que CAF y otros bancos de desarrollos sean determinantes en otorgar recursos financieros y acceso de los gobiernos a los mercados para gestiones más apropiadas de sus asuntos, al tiempo que se apoya la sostenibilidad macroeconómica.

Para Reynoso, los beneficiarios últimos de este financiamiento deberían ser los ciudadanos y ciudadanas, especialmente las clases desfavorecidas, trabajadoras y media.

El papel de Estados Unidos

Reynoso señala que Estados Unidos tiene vínculos “extraordinarios”, históricos y culturales con la región, particularmente con México y los países de Centroamérica y el Caribe.



“El socio principal de los Estados Unidos hoy es México: no es China, no es la Unión Europea, es México”.

Argumenta que los vínculos van más allá de un gobierno y un presidente. La realidad es que, en lugares como México y Centroamérica, el sector privado estadounidense tiene los inversionistas más importantes de la región.

Por otra parte, las remesas que los migrantes envían desde Estados Unidos sostienen a muchos países de la región. De esta forma, estas ciudadanas y ciudadanos contribuyen al desarrollo de sus comunidades.

Y, por último, afirma que Estados Unidos es el principal accionista de muchos bancos de desarrollo, como el BID y el Banco Mundial.

Para terminar su presentación, Reynoso destaca la aprobación, durante el gobierno de Joe Biden, de los tres paquetes de leyes económicas que transformarán la economía de Estados Unidos en los años venideros.

“Y eso se va a ver en nuestra economía doméstica por décadas, pero también ustedes en la región lo van a ver. Especialmente aquellos países que tienen tratado de libre comercio o algún arreglo comercial con los Estados Unidos. Porque algunas de estas leyes les dan beneficios concretos a países que tienen tratados bilaterales con los Estados Unidos. Eso hay que tenerlo muy presente”, concluye.



Matías Bianchi: gobernanza colaborativa e inteligencia colectiva

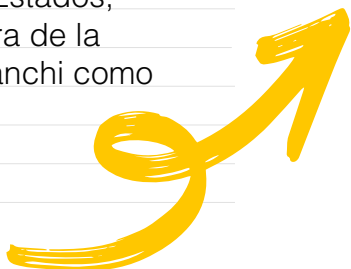
Matías Bianchi es director de Asuntos del Sur –una **organización** que promueve la innovación política para un nuevo acuerdo democrático en el sur global, que también hizo posible este evento–. Bianchi también ha sido consultor de CAF y del BID.



Consulte su perfil
en LinkedIn



“No tenemos las instituciones, nuestros Estados no tienen ni el músculo ni las herramientas para poder gobernarlos. Y esto nos lleva a pensar no solamente en capacidades desde lo concreto y lo tradicional de nuestros Estados, sino también a pensar fuera de la caja”, introduce Matías Bianchi como moderador del panel.



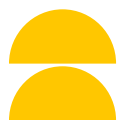
Esto no debe desmarcarse del hecho de que las instituciones públicas de la región se desarrollaron en un tiempo en el que reinaba el modo de hacer analógico, para economías nacionales, pone Bianchi en contexto.

Comenta que Asuntos del Sur ha trabajado en un documento, en apoyo a la Fundación Internacional para Iberoamérica de la Administración Pública, dentro de un informe al Fondo Global Gateway, la iniciativa de la Unión Europea para el desarrollo, con un componente de más de € 40.000 millones para América Latina.

En el documento, la organización propone pensar diseños que inviertan en gobernanza colaborativa y en inteligencia colectiva, para hacer frente al panorama y desarrollar soluciones en estas transiciones. “Las instituciones y los estados solos no pueden”.

Cuando se anunció el encuentro de este panel, dice Bianchi, CAF hizo una convocatoria en redes sociales en donde los usuarios y usuarias comentaron que se necesitaba el desarrollo participativo, integrar a la comunidad y activar mecanismos colaborativos.

“Necesitamos sentar a todos en la mesa, no tenemos las soluciones técnicas para estos desafíos. Y por eso con CAF estamos iniciando esta tarea de pensar en un ejercicio de prospectiva para proyectar el estado del futuro y concebir esos diseños institucionales que necesitamos. Qué herramientas, qué tecnologías y qué recursos humanos requiere esto”.





María Victoria Murillo: el rol del Estado y las capacidades para construir la gobernanza

María Victoria Murillo es directora del Instituto de Estudios Latinoamericanos y profesora del departamento de Ciencia Política de la Universidad de Columbia. Se especializa en política distributiva en América Latina, incluidas la política y normativa laboral, las reformas de los servicios públicos, la educación y la economía.



Consulte su perfil



En la exposición de María Victoria Murillo reaparece como punto de partida la desconfianza y el descontento de la ciudadanía hacia sus gobernantes y quienes ejercen el poder. “Lo que nosotros vemos no es necesariamente lo mismo que ven ellos”.

Los datos que presenta se relacionan con el grado de democracia de cada país de la región, a través de dos casos. En ambos, los expertos y las expertas miden el grado de satisfacción de las poblaciones de la región con la democracia de sus países, usando V-Dem.

“Me parece que nosotros creemos una cosa sobre lo que la gente necesita que no siempre es lo que ellos, los votantes, creen”.

Menciona que algunos de los resultados fueron: en Uruguay el descontento con la democracia es alto, aunque se considera que funciona. En El Salvador, en cambio, donde los expertos observan que no opera un sistema democrático, la satisfacción de la población es muy alta. En Costa Rica y Chile ocurre algo parecido a Uruguay: los expertos concluyen que son “democracias ejemplares” y sus habitantes no están contentos con ellas.

Con este argumento, Murillo llama a “poner en duda nuestras propias visiones”, desde la dirigencia y la academia, y en esto coincide con Reynoso.

Los factores que nos han traído hasta el descontento

Para Murillo, los ciclos económicos han tenido, y siguen teniendo, un impacto enorme en América Latina y el Caribe, porque la región no dispone de “instituciones contracíclicas”.

En un recuento histórico, recuerda que durante el *boom* de los *commodities*, en los primeros años de este milenio, cayeron los índices de pobreza y desigualdad, y creció la movilidad social. “La gente creyó que esta vez iba para bien, que esta vez sus hijos iban a estar mejor”.

Sin embargo, el *boom* se desinfló antes de la pandemia de COVID-19. Al respecto, recapitula: en 2019 bulleron las protestas por el descontento social. La pandemia frenó las manifestaciones y lo empeoró todo. Y la desidia de la dirigencia política, con continuos escándalos de corrupción

que “demuestran que no les preocupa”, atizó la insatisfacción.

Esto se ha traducido en un aumento del voto por los *outsiders* y el crecimiento de la volatilidad electoral en las votaciones más recientes en la región.

En este contexto, señala que han surgido otras alternativas, como la migración o la incorporación de un mayor número de personas al crimen organizado, que se ha convertido en una opción económica cada vez más frecuente. “Son empresas bastante diversificadas, que a mucha gente en las sociedades fragmentadas de América Latina le dan una oportunidad de aumentar su estatus, los hombres jóvenes pobres en particular que no tienen de otro modo”.

El *boom* de los *commodities* también incrementó de forma exponencial los recursos fiscales de los Estados latinoamericanos, pero no ensanchó sus capacidades institucionales, porque los desafíos que aparecieron tenían prioridad, según Murillo.

El aumento de recursos no resultó en una mejora del acceso a los servicios sociales, ni de la seguridad pública, ni se revisó el tema de colusión entre el Estado y el crimen organizado. “Aumentó, de hecho, para los ciudadanos la desconfianza en el Poder Judicial, en las policías”.

Sobre estas realidades argumenta que está siendo muy difícil para los Estados comprender que no se enfrentan a una única sociedad, sino a muchas sociedades fragmentadas. “Sectores informales que son muy distintos de los formales”.

Tres ideas para pensar las nuevas capacidades institucionales y estatales

Murillo plantea tres ideas para pensar las nuevas capacidades estatales e institucionales en la región.

1. Evitar la visión de

túnel: los académicos y los responsables de diseñar políticas públicas se especializan en realizar experimentos donde aparecen efectos predeterminados, con causas que se interrelacionan de forma armónica. Pero no necesariamente esto se conjuga así en la realidad: puede haber saturación, adaptación y aprendizaje. “Al pensar las capacidades estatales, hay que salir de esa visión de túnel y pensar en todas las posibles interconexiones y adaptaciones”.

2. La última milla:

hay una distancia enorme entre el terreno y la política redactada en la computadora. “Hay que pensar la implementación de la política, no solo en el diseño. Necesitamos capacidades estatales que puedan incluir a las burocracias a cargo de la implementación y a los actores responsables de coproducirla”.

3. Cambiar cómo se piensan las burocracias:

es necesario, como prioridad, incluir dentro de las instituciones públicas la sensibilidad a la demanda ciudadana, no solo la eficiencia. “Hay que abandonar el ideal weberiano de expandir nuestra idea de mérito y de credenciales. Muchas veces esos exámenes traen gente con más información, pero sacan gente que podría hacerlo mejor”.

El caso de Ecuador

Ecuador es uno de los casos de estudio de Murillo como académica y, a partir de su conocimiento, señala que este país mejoró el sistema de guardaparques de sus áreas protegidas y hacen sus exámenes de ingreso por computadora, lo cual implicó que la población local nativa no pudiera ser guardaparques. Sin embargo, ellos tenían una ventaja comparativa de entender y un incentivo para monitorear.

“Tenemos que repensar los incentivos de las burocracias si queremos hacer capacidades estatales que sean más legítimas democráticamente”.





George Gray Molina: dónde estamos situados en la Agenda 2030

George Gray Molina es economista jefe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) y encargado del área de Crecimiento Inclusivo. Es investigador del desarrollo internacional, con experiencia extensa en el gobierno y la academia, además de la ONU.



*Consulte su perfil
en LinkedIn*



Gray Molina inicia su intervención señalando que los indicadores son preocupantes. “Nada que no se sepa, pues es uno de los motivos que convoca a los conferencistas y a la Cumbre del Futuro”.

El experto hace referencia a que el 83 % de los indicadores de la Agenda 2030 están desviados del camino; puntualizando que el 50 % llevan un progreso mínimo, mientras más del 30 % tienen una regresión.

“Ahora sabemos que la causa de la mirada de largo plazo de la Agenda 2030 tiene que ver tanto con factores coyunturales –el *shock* de la pandemia, de la inflación y los bajones de crecimiento económico– como con temas más estructurales, de más largo plazo: el patrón de crecimiento económico que genera empleo, ingresos y bienestar multidimensional o no, y la calidad de ese crecimiento económico”, explica.

De la evidencia que resulta de la observación de los elementos estructurales, Grey Molina concluye que el patrón de crecimiento en América Latina y el Caribe, y en muchos países del mundo, no es por defecto inclusivo y tampoco sostenible. Al contrario, en su modo automático es extractivista, se basa en recursos naturales y en bolsillos y bolsones de crecimiento económico, en empleo de baja calidad en sectores informales y en la utilización de capacidades que no son valoradas en el mercado.

“Entonces lo que tenemos es un patrón que no es incluyente necesariamente, el mercado no las corrige y tienen que ser corregidas con la política pública, y ahí viene el tema de las capacidades”.

Agrega que existen límites de lo que puede hacer la política pública *ex post* [después de aplicada] y por eso la necesidad de mirar *ex ante* [con anterioridad a su aplicación] cuáles son las características del patrón de crecimiento tanto en lo ambiental, social y económico que se está generando.

Los condicionantes

En la Agenda 2030 “estamos en el medio del río”, indica Gray Molina. Una de las determinantes “más agobiantes” de los últimos tres o cuatro años son las condiciones fiscales y financieras, apunta. Y el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, se está centrando en ello, dice.

“¿Por qué miramos nosotros la arquitectura financiera internacional y no simplemente las políticas? La arquitectura nos habla un poco de la casa en la cual nos movemos”, explica.

Al respecto, puntualiza con cifras: “en los últimos años, hemos hablado mucho del techo de USD 4,3 trillones para lograr los ODS, que es la estimación del G20, y de USD 3 trillones al año que es la estimación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), pero más allá del techo, que es la visión maximalista de la Agenda 2030 en Naciones Unidas, estamos concentrados en el piso”.

El piso es la liquidez que requieren los países cuando sufren crisis: el acceso a la reestructuración de la deuda, al financiamiento de largo plazo cuando necesitan hacer inversiones en infraestructura digital pública, en transiciones energéticas, en sistemas de protección social, detalla Gray Molina.

Para el experto, el foco de la arquitectura financiera internacional no es ser “maximalista”. Por ejemplo, un país que lo está haciendo “medianamente bien”, requiere liquidez y puede lograrla en el mercado internacional.

“Hoy la respuesta es no, y lo hemos visto por docenas de países”, hace la salvedad al mencionar dos casos.

“Países que requieren reestructuración de deuda, hubo 54 de esos en nuestro conteo. La respuesta es no. Cuatro lo hicieron en el marco del G20”.

“Un país que requiere créditos de largo plazo, de 20 y 30 años, para hacer una transición energética. Puede lograr flujos financieros privados junto con lo que requiere de banca de inversión y otras fuentes privadas. Y la respuesta es no”.

La causa de esto, según explica, son factores de rentabilidad ajustada al riesgo y cómo el mercado valora ciertos tipos de riesgo. De modo que en temas de liquidez, deuda y financiamiento de largo plazo, la arquitectura está fallando.

“No estamos buscando simetría, sino simplemente las condiciones mínimas para que cuando llegue una crisis no tengamos la regresión que hemos tenido”.



La oportunidad de la presidencia de Brasil del G20

Con la presidencia de Brasil del G20, Gray Molina ve la oportunidad de hacer avanzar una “agenda progresista” para discutir cuál es la desigualdad vinculada a los *spillovers* [desbordes] macroeconómicos en la economía global.

“Yo creo que los poderes, el G7, Estados Unidos, han reaccionado de manera incremental y por eso vemos avances en la agenda de reforma de los bancos multilaterales de desarrollo (MDBs). No vemos avances en la discusión de deuda ni reestructuración de deuda, no vemos muchos avances en el tema de liquidez. Sigue habiendo un sistema fragmentado que requiere de intervenciones de China, Estados Unidos, la Unión Europea, y de sus bancos centrales, de una manera fragmentada”, dice.

Reformar la Agenda 2030: de Addis Abeba a Sevilla

Según Gray Molina, la **Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo** favorecería la revisión de la arquitectura que salió de la **tercera conferencia**, en Addis Abeba, Etiopía, en 2015, a partir de la cual se diseñaría la Agenda 2030 y los ODS.

“Una de las críticas que se ha hecho a la Agenda 2030, y también a Addis Abeba, es que se basan en arquitecturas absolutamente voluntarias, abiertas a lo que quieren los poderes de turno y lo que pueden lograr. Entonces un poco la discusión que vemos en el G20 hoy es que tenemos USD 223 billones en ayuda oficial externa y qué podemos lograr con eso”, argumenta.

El énfasis debería ponerse en los retos y necesidades de los países en lo social, económico y ambiental y en lo que requiere el pacto social para sobrevivir a los *shocks*, afirma Gray Molina en concordancia con lo planteado anteriormente por Murillo.



“Deberíamos empezar a ver cómo atraer flujos privados y también pensar en reformas impositivas y de subsidios que sean progresistas en otros países. Esa agenda más ampliada de Addis Abeba, la reforma de Addis Abeba. Creemos que los elementos están ahí, pero la verdad es que la arquitectura sigue siendo fofa y más bien genera un espacio para la inacción más que para la acción, y eso preocupa al sistema de Naciones Unidas”, explica.



Asegura que esta preocupación promovió que se incluyera en la Cumbre del Futuro la propuesta de reforma de la arquitectura financiera internacional, asegurando que la conversación ya ha empezado con muchos países del G77 y el G7, con China, con Estados Unidos en particular.

Porque hay una brecha gigante entre el crecimiento deseado y el crecimiento obtenido (*the growth we want and the growth we get*). El crecimiento extractivo basado en combustibles fósiles tiene poco impacto en la reducción de la pobreza y la desigualdad. El crecimiento inclusivo y sostenible “no lo estamos logrando”. Hace falta trabajo en el diseño institucional.

“Con preocupación, pero también con la esperanza de que, al poner estos temas sobre el tapete, vamos avanzando de una manera abierta, transparente en el financiamiento para el desarrollo para la Agenda 2030”.



Berna León: La policrisis o los múltiples orígenes de la crisis

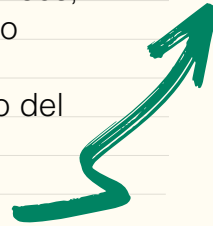
Berna León es director del Future Policy Lab, un *think tank* que busca introducir ideas nuevas en el debate público y construir puentes con la sociedad civil. Además, es profesor ayudante de la Universidad de Harvard.



Consulte su perfil
en LinkedIn



Para explicar la confluencia de los desafíos tradicionales, como la desigualdad, y los contemporáneos, como la crisis sanitaria que trajo el COVID-19 y la digitalización, Berna León recurre al concepto del académico de la Universidad de Columbia, **Adam Tooze**: las polícrisis.



“Distinto a las crisis tradicionales, donde más o menos podías identificar una fuente de todos los problemas que se iban desarrollando, yo creo que lo que hemos vivido en los últimos años –crisis sanitarias que al mismo tiempo eran geopolíticas, que al mismo tiempo tenían que ver con malestares democráticos que producían crisis migratorias–, digamos la particularidad de esta polícrisis que hoy día enfrentamos, es que no tiene un solo origen”, plantea.

León propone que con una única oportunidad se pueden atajar todos los problemas a la vez. Es por ello que las soluciones han de plantearse identificando vectores que lo hagan posible. La cuestión central que podría encaminarlo es “¿cómo enfrentarnos al extractivismo en políticas de desarrollo?”.

A su juicio, la respuesta es cómo se consigue avanzar en esa dirección de conseguir una política industrial verde y los mecanismos que necesitan las reformas de instituciones multilaterales.

La gobernanza debe reflejar la nueva realidad

Además de insistir en la importancia de que las gobernanzas de las instituciones multilaterales reflejen la nueva realidad, León cree que hace falta recuperar legitimidad dando más voz y peso a economías emergentes.

Sin embargo, pone más énfasis en un tercer elemento: conseguir ampliar su imaginación o el tipo de políticas que se está en disposición de tomar en cuenta.

Narra su experiencia trabajando en la Cumbre del Nuevo Pacto por la Financiación Internacional, que se celebró en Francia en 2023. Uno de sus temas clave fue qué hacer con los **derechos especiales de giro**.

“Yo tuve la suerte de trabajar con dos académicos, **Stephen Paduano** y **Brad Setzer**, que proponían canalizar los derechos especiales

de giro que representan un billón en castellano, es decir, un trillón en inglés, de dólares en activos de reserva que no se están utilizando”, comenta.

Explica que no se utilizan por dos razones: la arquitectura que dio a luz este tipo de mecanismos en los años setenta y por el tipo de reglas que tiene la Unión Europea (UE).

Aprovecha para comentar, desde su visión como oriundo de un país miembro de la Unión Europea (España), la “estrechez de miras” de ciertos mecanismos de gobernanza para generar soluciones innovadoras.

“Aquí el problema que teníamos era precisamente por cómo funcionaban los derechos especiales de giro que se dan en relación al tamaño y la aportación de las economías al Fondo Monetario Internacional (FMI). Lo que se produjo con la ampliación de derechos especiales de giro del COVID-19 es que se siguieran concentrando en los países más ricos”, explica.

Entonces, a pesar de que, según asegura, estos países ricos quieren canalizar la situación con un compromiso por parte del G20, no es posible encontrar mecanismos que lo permitan porque

estos instrumentos deben mantener tal categoría de activo de reserva.

En la Cumbre del Nuevo Pacto por la Financiación Internacional de 2023 se puso en marcha una alianza entre académicos y “think tanks” con organismos multilaterales (bancos de desarrollo) y políticos que tenían la voluntad de impulsar estas soluciones.

Todavía no han dado con ningún resultado, pero, asegura León, “la propuesta que hicimos satisfacía todos los requisitos, en este caso del Banco Central Europeo, de mantener el activo de reserva a través de una solución: emitir bonos denominados en derechos especiales de giro”.

Lo que León quiere ilustrar con este caso son los beneficios que ofrecen las alianzas con académicos y *think tanks* para ampliar las visiones.

Romper los viejos dogmas

Es el momento de romper los dogmas que se quedaron antiguos y reimaginar la arquitectura de gobernanza global, propone León. “Eso requiere ideas frescas y alianzas con la sociedad civil” y afirma que hay que añadir esa imaginación al debate.



Para él, un ejemplo de la voluntad renovadora es el **Inflation Reduction Act** (ley de reducción de la inflación) del gobierno saliente de Biden, pues parece dejar atrás la directriz de **Gary Becker** de que la mejor política industrial era la que no hacía nada.

“Necesitamos este tipo de ideas que nutran, y que cambien un poco los paradigmas con los que operamos en la gobernanza internacional”, dice León al señalar que están en la frontera de la investigación y que tardan en llegar a las instituciones que las pueden ejecutar.





Pável Isa: las cinco construcciones necesarias

Pável Isa es el ministro de Economía, Planificación y Desarrollo de República Dominicana. Estuvo a cargo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de Naciones Unidas y fue coordinador de investigaciones de la Oficina de Desarrollo Humano del PNUD en República Dominicana.



Consulte su perfil



Pável Isa en su charla magistral propone cinco construcciones que serán necesarias en la gestión de políticas públicas en la región.

1. Fiscalidad robusta

A pesar de las restricciones, dice Isa, robustecer la fiscalidad permitirá ampliar los espacios fiscales. Por eso, hay que insistir en una fiscalidad equitativa, sostenible y resiliente.

“Cuando digo sostenible, no me estoy refiriendo solo al componente verde; me estoy refiriendo a que las transformaciones sean sostenibles en el tiempo. Y cuando digo resiliente, debo confesar que lo hago desde el sesgo del Caribe, de economías tremendamente vulnerables a los *shock* climáticos: si nos agarra con la guardia baja fiscalmente, un huracán nos pone en una situación muy complicada; o sea, me refiero a finanzas públicas resilientes, capaces enfrentar este tipo de *shock*”, comenta.

En opinión de Isa, en realidad no hay “sustitutos significativos” para los recursos tributarios; es decir, los recursos domésticos o propios. Dice que el financiamiento externo o el financiamiento en general pueden ser complementarios, aunque también hay que decir (desde el sesgo de un país de ingreso medio, medio alto) que es posible que las situaciones varíen en el mundo.

Construir “suficiencia y progresividad fiscal” es desafiante, reconoce Isa. El principal reto es lograr acuerdos políticos de progresividad a la fiscalidad y la suficiencia necesaria detrás de las rentas altas, donde están la mayor parte de la riqueza, sin renunciar a ampliar las bases tributarias, sugiere.

La propuesta de Isa no es solo cambiar las bases tributarias, es decir, por ejemplo, gravar las rentas más altas a través de estructuras tributarias progresivas, sino hacerlas efectivas a través de mecanismos que funcionen, como la digitalización.

2. Instituciones para la equidad

Estas instituciones pueden tomar diferentes formas, dice Isa, que propone tres elementos para pensar en ellas:

La seguridad social, cuyo sistema debe fortalecerse y está muy vinculado al tema fiscal. “Probablemente la institución por excelencia para la equidad y la cohesión social en República Dominicana es la seguridad social. Ahora el país se enfrenta al tema de la informalidad; ciertamente la seguridad social tiene una barrera importante y, por ello, hay que, paralelamente, construir sistemas mucho más efectivos de protección social”.

Mayor protección social, para construir capacidades. “No se trata solo de compensar monetariamente a los más pobres para reducir la dimensión monetaria de la pobreza. También para que las transferencias logren capitalizarse en las personas, a través de la construcción de habilidades humanas”.

En este punto, Isa destaca que República Dominicana apunta a un sistema de protección social adaptativo que sea capaz de reaccionar a las situaciones de *shock*, en poblaciones o territorios específicos. “Hemos sido relativamente exitosos en responder a huracanes, tormentas que devastan territorios. Los sistemas de protección sociales han logrado ayudar a las poblaciones a recuperarse a través de transferencias monetarias, complementando, obviamente, con otras intervenciones”.

Los servicios sociales universales, como educación, salud, agua potable y saneamiento. Una fiscalidad robusta como la que detalló antes, dice Isa, fortalecería unos servicios sociales universales y equitativos. “Ahí hay que pensar siempre en el crecimiento de estos sistemas y el fortalecimiento donde estén las brechas de cobertura. También unas tarifas progresivas más efectivas, que reflejen adecuadamente los costos, deben ser incorporadas para darle sostenibilidad a los servicios públicos, procurando proteger a la población vulnerable”.

3. Transformación productiva

Para emprender un nuevo esquema, no habría que recuperar la política de transformación productiva o desarrollo industrial del pasado. Hay que avanzar. “Estamos en una excelente oportunidad de política de desarrollo productivo industrial. No es una mala palabra. Por suerte, estamos en un nuevo momento. Tenemos que apostar por esto con énfasis”, dice.

“El cambio tecnológico debe ser el eje en la educación y la construcción de capacidades humanas. La transición tecnológica verde es parte del mismo paquete”.



4. Más y mejores instituciones democráticas

Más allá de las formalidades democráticas y de las ceremonias de cambios de mando y alternancia en el poder, las nuevas instituciones pasan por crear más espacios de participación social y territorial.

“En República Dominicana tenemos la experiencia positiva, en el último cuatrienio, de darle más voz a la gente en los territorios a través de la conformación de

consejos municipales y consejos provinciales de desarrollo, cuyas demandas se recogen en una plataforma digital en la cual el Ministerio de Economía dialoga con las entidades sectoriales, y le dicen, ‘mire, estas son las demandas que tiene la gente’, claramente clasificadas por territorio, por entidad pública”, relata.

El ministro de Economía, Planificación y Desarrollo de República Dominicana detalla que empujan para que estas demandas entren en el presupuesto todos los años, aunque no pueden cubrir todo porque el espacio fiscal es limitado. Sin embargo, hablan con la gente, hacen fuerza y vuelven a donde la gente para decirle “mira, esto llegó finalmente al presupuesto”.

5. La construcción de alianzas

Isa exhorta a superar la desconfianza en las alianzas público-privadas, lo cual se logra, asegura, cimentando capacidades estatales y autonomía estatal. Y también alienta a pensar en alianzas público-sociales y privado-sociales.

En su opinión hay una pieza fundamental para las políticas de transformación productiva dentro de este campo de posibles asociaciones: la “triple hélice” entre el Estado, el sector privado y la academia.

De nuevo trae un caso que afecta a su país. “Necesitamos a la academia y al sector privado para lidiar con el sargazo que está inundando las playas del Caribe y que está haciendo muy vulnerable la actividad turística. No hay manera de hacerlo si no es con más conocimiento y con participación del sector privado y un liderazgo del Estado”, concluye.

Las propuestas de los ponentes

Matías Bianchi, como moderador, pidió a cada uno de los cuatro ponentes del panel que escogiera una sola de las propuestas que expusieron, como si la fueran a juntar con cuatro recomendaciones adicionales dentro de la Cumbre del Futuro.

María Victoria Murillo

De las tres sugerencias que Murillo dio en su intervención, hay un tema que destaca: volver al origen de los problemas, a las demandas de la sociedad. “Pensarlo no solo como las demandas, sino la forma como ellos ven y piensan las soluciones que se les ofrece”.

George Gray Molina

Para Gray Molina hay dos escenarios en la Cumbre del Futuro: el que viene de los 193 Estados miembros y son posicionamientos estratégicos adaptativos a la búsqueda de oportunidades, y el otro tiene que ver con los cambios geopolíticos del ciclo de la economía global. “Estamos discutiendo la arquitectura que hace posible el trabajo en los 193 Estados, entonces, requerimos una discusión acerca de cuál es la convergencia global del futuro”.

El experto hace referencia a cómo fue hace 15 años *Rise of China* y lo que significó una transformación de la economía global con gran crecimiento económico y reducción de la pobreza, pero cuestiona que ya han pasado ocho años con una W tenue y se está con una reducción del potencial de crecimiento económico.

“¿Cómo se ve la convergencia futura con política industrial verde, sin proteccionismo, con geopolítica atravesada? Creo que esa discusión no existe. Todavía seguimos hablando de la convergencia 1.0 de hace 15 años. Yo creo que esa agenda hace falta visualizarla”, concluye.

Berna León

“Yo creo que si tuviera que hablar de alguna otra cosa y ponerlo en el centro de la discusión para esta Cumbre del Futuro sería la noción del trabajo. De buenos trabajos. Lo que **Danny Rodrik** llama *good jobs problems*”, comenta León.

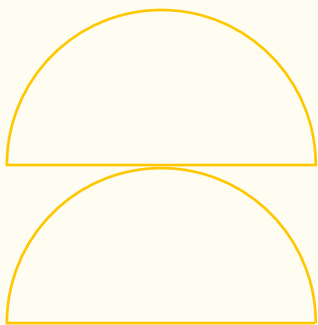
En su opinión, la política industrial es lo que permitiría la recuperación y generación de trabajo de alta calidad. Y no solamente ese trabajo, sino el que se produce en torno a él, del sector servicios, para proteger más a los trabajadores, así como también combatir ese malestar democrático que se está produciendo por esta sensación de que “uno no solamente quiere justicia distributiva sino también contributiva”. Entonces, conectar con esa demanda social que existe de buenos trabajos.

Pável Isa

Apuntaría a dos elementos, dice Isa. El primero es la transformación productiva verde y detrás de eso viene el tema de la construcción de habilidades humanas. Y eso trae lo que se acaba de decir: mejores trabajos, es decir, la calidad del empleo. Probablemente no se trate del total de empleo y de desempleo, es la calidad del empleo con la que se tiene el desafío. Esto va de la mano con una transformación productiva y en educación.

Y lo otro, que ya ha sido destacado, es que la gente tiene que ser parte. Estos no pueden ser temas de élites, la gente tiene que tener derecho a participar en la construcción de su propio futuro.

“Hay que fortalecer los espacios democráticos para identificar las rutas específicas para cada uno de los países, para las regiones y para el mundo, en ese tránsito hacia una economía mucho más inclusiva, mucho más verde”.





Héctor Gómez: el liderazgo político es esencial

Héctor Gómez es embajador permanente de España ante la Organización de Naciones Unidas. Fue **ministro de Industria, Comercio y Turismo** del gobierno de ese país y diputado por Santa Cruz de Tenerife (Canarias) en las Cortes Generales.



Consulte su perfil



En su charla magistral, aunque Gómez da la razón al comentario de León, según el cual puede haber cierta estrechez de miras en las normas de la Unión Europea, asegura que es “mucho más lo que ofrece que lo que resta en el desarrollo y avance de proyecto europeo”.

Para ilustrarlo mejor, ejemplifica con la respuesta a la pandemia del COVID-19, accediendo a los mercados de capital por más de € 750.000 millones, dando una respuesta global, optimizando el espacio de la transición verde y la transición económica e impulsando la protección social, la cobertura y el tejido productivo.

Entonces agrega que si desde América Latina y el Caribe, más allá de las medidas de cada país, se puede hablar de falta de liderazgo político, también habría que mencionar la falta de liderazgo empresarial.

Esto último involucra la corrupción y la desinformación, según Gómez. “El impacto negativo de los malos gobiernos lleva a flujos migratorios”.

El multilateralismo

Para Gómez es necesaria una vocación de multilateralismo. Lo menciona como una de las grandes esperanzas del Pacto del Futuro y de la Cumbre del Futuro frente a los desafíos del presente y los venideros: los acuerdos multilaterales de envergadura.

Trae a colación la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en la que se plantea marcar una hoja de ruta para los países, donde se puedan mantener hilos en común con la financiación al desarrollo porque los desequilibrios son palpables, y generan grandes impactos negativos.

Recalca que hay oportunidades en el campo del multilateralismo en escenarios de máxima incertidumbre. Para facilitar las transiciones de las que se ha hablado durante el evento, Gómez piensa que el eje no debe estar solo en leyes o recursos económicos, sino en el impulso del liderazgo público. En su opinión, la falta de tal liderazgo afecta los ámbitos locales, regionales, nacionales y multilaterales.

“El liderazgo marca sendas de crecimiento, de desarrollo y de convivencia. Sin ello es imposible tener indicadores de avance y progreso social”.





Christian Asinelli: el vaso medio lleno, el vaso medio vacío

Christian Asinelli es vicepresidente corporativo de Programación Estratégica de CAF.

Antes de desempeñarse como vicepresidente corporativo de Programación Estratégica de CAF -banco de desarrollo de América Latina y el Caribe, fue subsecretario de Relaciones Financieras Internacionales para el Desarrollo, subsecretario de Evaluación de Proyectos con Financiamiento Externo y director Nacional del Proyecto de Modernización del Estado en el gobierno argentino.

También fue legislador de la Ciudad de Buenos Aires, presidente de la Fundación Banco Ciudad y director de Desarrollo Institucional en CAF.

Es autor de varias publicaciones entre las que se destacan *Claves para el desarrollo de América Latina y el Caribe: Acción colectiva, capacidades e integración para el crecimiento* y *Financiando el Desarrollo: El rol de la banca multilateral en América Latina*.



Consulte su perfil
en LinkedIn



Para cerrar este evento de alto nivel, recurre a la metáfora del “vaso medio lleno y medio vacío” para plantear dos visiones sobre el panorama presente y futuro de América Latina y el Caribe.

En este último aparecen los indicadores como: pobreza elevada; falta de oportunidades; desigualdad; decrecimiento de la democracia –según el Latinobarómetro hace más de 10 años el apoyo a la democracia superaba el 60 % y en 2023 había bajado a 48 %–; los conflictos geopolíticos y las guerras; el aumento de la deuda en los países de la región; la falta de crecimiento; y el despunte del crimen organizado. Todo esto, dice Asinelli, nos lleva a preguntarnos: ¿en qué mundo estamos?

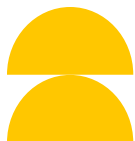
Entonces, retoma la visión del vaso medio lleno y se inspira en un planteamiento del Papa Francisco: no hay que ser ni pesimistas, porque así se piensa siempre que todo está todo mal, ni optimista, porque se cree con ánimo *naïf* que todo tiene solución. Por lo tanto, se apoya en la esperanza, dice.

“Nosotros desde CAF estamos convencidos, y tenemos la certeza, de que uno de los temas que hay que trabajar es el fortalecimiento del multilateralismo. Por eso participamos en este evento, porque sabemos que las soluciones que nuestra región tiene para el mundo pueden ayudar a mejorar lo que está pasando en el resto de los países”.

De modo que resalta dos ventajas que América Latina y el Caribe tiene en el mundo:

La megadiversidad energética, con una “matriz muy limpia” y de recursos como agua, “minerales raros” como el litio, todo esto clave para la transición energética.

“Somos una región de paz”, a pesar de los conflictos y la polarización política.



El multilateralismo del futuro

El tipo de multilateralismo que toca defender es el de abajo hacia arriba, insiste Asinelli. Ese es el multilateralismo del futuro, que ayudaría a mejorar la calidad del debate y de las decisiones en espacios como el que los convocó en la Cumbre del Futuro.



“Las propuestas que a veces vienen de arriba hacia abajo no llegan a permear. Pero cuando se da el debate entre distintos actores de la sociedad civil, de los gobiernos, las empresas, los distintos sectores de la sociedad, ahí es donde podemos aprovechar para generar un salto cualitativo”, detalla.

CAF practica ese multilateralismo (de abajo hacia arriba) a través del trabajo en infraestructura que se alinea con la agenda verde, con la agenda de crecimiento económico que necesitan los países de la región, especialmente después de la pandemia, y con todas las necesidades en todos los frentes.

“Estamos acá con esta idea de trabajar con este Pacto del Futuro. Pero no hay ningún Pacto del Futuro posible si no trabajamos primero para bajar los niveles de pobreza. Tampoco hay Pacto del Futuro posible si nuestras organizaciones, especialmente las de desarrollo, no nos ponemos como eje trabajar para las personas”.

Asinelli insiste en que hay que redoblar esos esfuerzos porque las cuestiones de gobernanza global tienen que empezar de abajo hacia arriba. Cita de nuevo al Papa Francisco: “todos estamos y vivimos en el mismo barco”.

Concluye su intervención recordando que el mundo es la casa común e invita a cuidarlo. “Si no lo cuidamos entre todos, puede terminar todo mucho peor. Sabemos que esta generación es la que tiene la oportunidad y la obligación de hacer esos cambios”.

Conclusiones

El evento “Desarrollo de capacidades de gobernanza para apoyar las transiciones clave hacia la sostenibilidad de América Latina y el Caribe” es el resultado de un esfuerzo conjunto y coordinado entre diversos actores de la región, que incluye no solo a los ponentes de las charlas magistrales sino también a la ciudadanía que hizo sus propuestas a través de una campaña de expectativas interactiva.



De todas estas ideas y planteamientos, CAF identifica los siguientes aceleradores para América Latina y el Caribe:

- 1.** La inversión en las capacidades institucionales para anticipar las tendencias globales futuras.
- 2.** La promoción de transiciones verdes y digitales para fomentar un desarrollo más justo, inclusivo y sostenible.
- 3.** El impulso de la coordinación e integración regional para conseguir una voz más unificada que logre una transición efectiva.
- 4.** La mejora de la gobernanza global, más allá de la gobernanza de cada país, para que aquellos países con dificultades para su recuperación tengan la oportunidad de apoyarse en los demás.

América Latina y el Caribe enfrenta desafíos complejos e interconectados que requieren fortalecer las capacidades institucionales en el ámbito local, nacional y multilateral.

En este contexto, se han identificado algunas capacidades estatales que se deben desarrollar en la región.

- 1. Capacidad de anticipación y planificación estratégica:** para navegar la incertidumbre, los gobiernos e instituciones deben fortalecer su capacidad de análisis prospectivo y planificación de largo plazo.
- 2. Capacidad de coordinación intersectorial e intergubernamental:** acompañar la triple transición requiere un enfoque de *whole-of-government* que supere los silos sectoriales (visión de túnel) y promueva la articulación entre niveles de gobierno.
- 3. Capacidad de innovación y adaptación:** fomentar una cultura de innovación en el sector público que permita adaptar rápidamente políticas y programas a nuevos desafíos (la última milla y burocracias sensibles).
- 4. Capacidad de movilización de recursos:** fortalecer los sistemas fiscales y explorar mecanismos innovadores de financiamiento para el desarrollo sostenible, para que los países más frágiles puedan tener posibilidad de recuperarse.
- 5. Capacidad de participación y cocreación:** las transiciones requieren del involucramiento activo multiactor en el diseño e implementación de políticas.

Además, es importante adaptar estas capacidades a los contextos específicos de cada país y territorio. América Latina y el Caribe se caracteriza por su diversidad, con países de diferentes niveles de desarrollo, pequeños estados insulares altamente vulnerables al cambio climático y marcadas disparidades subnacionales.

De igual forma, el fortalecimiento de la gobernanza debe ir de la mano con la renovación del compromiso con el multilateralismo y la cooperación internacional. El Pacto del Futuro ofrece una oportunidad única para repensar la arquitectura de la gobernanza global y hacerla más inclusiva, representativa y efectiva.

Próximos pasos

Las acciones futuras se alinean con el espíritu del Pacto del Futuro y buscan traducir los compromisos globales en acciones concretas a escala regional y nacional. De esta manera, CAF reafirma su compromiso de trabajar en estrecha colaboración con los gobiernos, organismos internacionales y actores no estatales para impulsar esta agenda crucial para el futuro de América Latina y el Caribe.

El 2030 ya no es visto como una meta final, sino como un punto de inflexión hacia un nuevo ciclo de compromisos.

La invitación es a seguir profundizando este diálogo y trabajando en unidad para construir las capacidades estatales que la región necesita para construir un futuro sostenible, resiliente y equitativo.



Mis notas

Cuadernos del Desarrollo
© Corporación Andina de Fomento 2026

Presidente Ejecutivo
Sergio Díaz-Granados Guida

Vicepresidente Corporativo de
Programación Estratégica
Christian Asinelli

**Publicación de la Dirección de Desarrollo
Institucional y Capacitación de CAF**

Gerenta de Conocimiento
Verónica Frisancho

Directora de Desarrollo Institucional
y Capacitación
Dirección ejecutiva de esta serie editorial
Nathalie Gerbasi

Coordinación del documento
y redacción de las conclusiones
Rafael Juliá, ejecutivo sénior de la
Dirección de Desarrollo Institucional
y Capacitación

Revisión de las notas
Rafael Juliá
Mariana Andrade

Esta publicación es un resumen de las intervenciones de los ponentes: Antonio Silveira, Julissa Reynoso, Matías Bianchi, María Victoria Murillo, George Gray Molina, Berna León, Pável Isa, Héctor Gómez y Chistian Asinelli, durante el evento paralelo de las Jornadas de Acción de la Cumbre del Futuro: “Desarrollo de capacidades de gobernanza para apoyar las transiciones clave hacia la sostenibilidad de América Latina y el Caribe”, organizado por CAF y realizado en el marco de la Semana UNGA de 2024 en Nueva York.

Gestión editorial
Dirección de Comunicación Estratégica
de CAF

Redacción de la publicación
Sandra Lafuente Portillo

Edición
Martha Eloína Hernández

Diseño
Good, creatividad para el desarrollo

Fotografías
Portada: Istock
Fotografías de los autores: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación; Gobierno de la República Dominicana, perfiles de LinkedIn y páginas web institucionales y personales.

Las ideas y planteamientos contenidos en esta nota son de exclusiva responsabilidad del expositor de la charla magistral y no reflejan una posición oficial de CAF.

Acceso abierto bajo la licencia
Deed - Atribución/Reconocimiento-
NoComercial- CompartirIgual 4.0
Internacional - Creative Commons



Organiza:



Con el apoyo:



Aliados:





**América
Latina y
el Caribe**
Cada camino
una oportunidad

<https://capacitaciones.caf.com>

@Agendacaf



**Experiencia
accesible
e inclusiva**